

núcleo primordial y modelo de la colección, ó en que antes de aquella fecha hubiese comenzado la prolija y difícil tarea de escribir y pintar con primoroso esmero aquellos suntuosos manuscritos; los cuales, según Alfonso expresa en su testamento, debían conservarse «*todos en aquella iglesia do su cuerpo fuere enterrado*».

La palabra *todos* denota manifiestamente que el testamento se refiere, no sólo á los *dos* códices escurialenses, sino también al de Toledo, y probablemente á otros ejemplares, hoy perdidos, como el de la *Torre do Tombo* (Portugal) ó el que perteneció á D. Alfonso Siliceo, y después, en el siglo XVII, al erudito D. Juan Lucas Cortés (1).

## II.

CANCIONEIRO DO COLLEGIO DOS NOBRES, llamado también CANCIONEIRO DA AJUDA, por hallarse hoy en la Real Biblioteca del Palacio da Ajuda.

En 1823 publicó por primera vez este precioso manuscrito Lord Carlos Stuart Rothsay, en la imprenta particular de la Embajada inglesa en París, sin las 24 hojas del código halladas después en la Biblioteca de Évora. Esta edición, reducida á 25 ejemplares, es tan rigurosamente diplomática, que reproduce las abreviaturas, las palabras unidas y otras faltas de los amanuenses. De ella ha dicho un crítico portugués: «*A reprodução foi tão exacta, que se tornou illegível.*»

---

(1) De este manuscrito, lujoso y enriquecido con primorosas miniaturas, dan noticia N. A., *Biblioteca Vet.*, t. II, pág. 80; y Ortiz de Zúñiga, *Anal. ecl. y segl. de Sevilla*, lib. I y II.

El caballero F. Adolfo de Varnhagen, distinguido diplomático brasileño, hizo en Madrid, el año de 1849, una nueva edición más clara y completa, pero todavía muy imperfecta, de este Cancionero, con el título *Trovas e Cantares de um Codice do XIV seculo*.

El editor alemán Sr. Max Niemeyer (Halle a/S) ha anunciado una *edición crítica*, acompañada de variantes, notas y glosario, por la insigne romanista Sra. Carolina Michaëlis de Vasconcellos.

Este interesante monumento de historia literaria y de filología románica carece de principio y de fin; empieza en el folio 41; tiene trazado el pentagrama, pero la música no llegó á escribirse. Fáltanle también los nombres de los trovadores, cuyas respectivas poesías están separadas por viñetas. Algunas letras historiadas quedaron sin acabar. Se advierte desde luego que, aun prescindiendo de las hojas extraviadas, es un manuscrito incompleto, porque los que lo formaban dejaron manca su tarea. Fué atropelladamente encuadernado (pegando algunas hojas á las tapas), agregándole el célebre *Nobiliario del Conde de Barcellos*; lo cual dió motivo á que el *Cancioneiro da Ajuda* fuese exclusivamente atribuido por Varnhagen y otros críticos inadvertidos al ilustre conde D. Pedro, hijo del rey D. Dionisio (Diniz). Nuevos descubrimientos de antigua poesía gallega y portuguesa, y ulteriores y más atinados estudios, han puesto en claro que ni los cantares de esta colección constituyen el Cancionero del Conde de Barcellos, ni debe confundirse el *Cancioneiro da Ajuda* con el *Livro das Cantigas* que el mismo Conde legó en su testamento, otorgado en Lalim el 30 de Marzo de 1350, al Rey de Castilla Alfonso XI. Fué, sin duda, este libro

un vasto caudal de poesías galaico-portuguesas, recogidas, según la autorizada opinión del erudito Théophilo Braga, desde 1330 hasta 1350, en Portugal, en León, en Galicia y en Castilla. No subsiste el *Livro das Cantigas* del Conde de Barcellos; pero no parece aventurado á dicho insigne historiador de la literatura portuguesa suponer que era, no sólo el *núcleo primitivo* del gran Cancionero portugués, uno de cuyos ejemplares es el código del Vaticano, sino una de las ricas colecciones poéticas, con las cuales los príncipes y los monasterios de primer orden, con fines de recreo, de lujo, de religión y de cultura, formaron primorosos y artísticos manuscritos, que son ahora padrones históricos y emblema de los admiradores de la Edad-media.

El *Livro das Cantigas del Conde de Barcellos*, legado al rey Alfonso XI, debió de ser en su origen un conjunto de cantares ya conocidos, que con nuevas agregaciones, entre ellas la importantísima del Cancionero del rey D. Dionisio, llegó á constituir una compilación copiosa é interesante. Théophilo Braga confirma indirectamente esta opinión, columbrando, con su acostumbrada sagacidad crítica, la probabilidad de que este Cancionero fuese el original del «gran volumen de cantigas, serranas e dezires portugueses e gallegos» que, siendo mozo, vió el Marqués de Santillana en poder de su abuela D.<sup>a</sup> Mencia de Cisneros. (*Proemio al Condestable de Portugal*) (1).

(1) No hay en todo esto certidumbre alguna, y bien pudo ser el *Livro das Cantigas* del Conde de Barcellos un Cancionero distinto de los que hoy tenemos, así como aquel, también perdido, en cuya existencia manifiesta creer Th. Braga, cuando dice, al hablar del *Cancioneiro da Ajuda*: «Não che-

El *Cancioneiro da Ajuda*, todavía incompleto á pesar de haberse encontrado en la Biblioteca de Évora 24 hojas desprendidas del primitivo código, contiene 286 canciones completas y 27 fragmentos de poetas de Portugal, de Galicia, de León, de Castilla y de Andalucía, todos los cuales escribían sus versos en el dulce y eufónico idioma nacido y cultivado en la poética tierra de Galicia. En el corte de las hojas de vitela de este manuscrito se lee *Rei Dom Diniz*, de lo cual puede inferirse que el *Cancioneiro da Ajuda* se formó, ó principió al menos, durante el glorioso reinado de este Mo-

garam a entrar n'elle as canções de el-rei D. Diniz, e portanto entre este e o Cancioneiro de Roma pode fixar-se a existencia de outro cancionero hoje desconhecido.»

Th. Braga permanece en el campo de las conjeturas; pero son éstas tan ingeniosas que es imposible no tenerlas en cuenta. He aquí algunas de sus observaciones:

«E muito natural que o Conde (de Barcellos) se servisse de cadernos existentes desde o tempo de D. Affonso III, como nos leva á induzir á canção n.º 1032: eram os reis e os principes que formavam os Cancioneiros, porque só elles podiam pagar a amanuenses e a recitadores, ou alcançar dos fidalgos as suas canções..... O Conde de Barcellos estava em uma posição especial, sabia metrificar, era estimado na córte de D. Diniz e na de Affonso XI, e tendo pasado algum tempo em Hespanha, de lá podia trazer canções de varios trovadores que nunca estiveram em Portugal. Portanto o seu *Livro das Cantigas* fôra formado nestas condições particulares, e o apreço que se lhe ligava é que fez com que o deixasse em testamento a Affonso XI de Castella..... Quando o Conde D. Pedro falleceu, já era morto Affonso XI, e isto explica como poderia extraviar-se em Castella esse *Livro das Cantigas*, e como Pero Gonçalves de Mendoza viria a obter a copia que se guardava em um grande volume em casa de D. Mecia de Cisneros, e pela primeira vez citada por seu neto o Marquez de Santillana.» (*Cancioneiro portuguez da Vaticana*, edição critica.)

marca (1279-1325) (1). Cincuenta y seis cantares de este Cancionero se hallan repetidos (con designación del nombre de sus autores) en el gran Cancionero galaico-portugués de la Biblioteca del Vaticano (2).

III.

CANZONIERE PORTOGHESE DELLA BIBLIOTECA VATICANA.  
(Ms. n.º 4.803.)

Fernando Wolf, advertido por la vaga noticia que da Duarte Nunes en la *Chronica d' el Rei D. Diniz* de este importante manuscrito, que en Roma *se achou em tempo d' el Rei D. João III* (siglo XVI), y movido siempre por el laudable afán de descubrir antiguos vestigios de historia literaria, hizo, por medio del eslavista Kopitar, las primeras investigaciones bibliográficas. No dieron por el momento todo el fruto deseado; pero cabe, no obstante, al sabio Wolf, antes del eminente romanista Diez, la gloria de haber sido en nuestros días como el revelador de aquel tesoro escondido en la Biblioteca

(1) En estos pormenores seguimos á Theóphilo Braga, que con más acierto que otro alguno ha descrito y analizado el *Cancioneiro da Ajuda*. (Introducción á su edición crítica del *Cancioneiro portuguez da Vaticana*.)

(2) La *Revista de Estudos livres*, t. II, pág. 607, contiene un estudio de Th. Braga sobre el *Cancioneiro da Ajuda*, comparado con los dos Cancioneros de la Vaticana y de Colocci-Brancuti, de donde resulta que sólo 86 canciones son anónimas y originales; hallándose todas las demás, desde el folio 41 al 82 (del código *da Ajuda*) en el Cancionero Colocci-Brancuti, y del folio 82 al 106, con los nombres de los autores, en el Cancionero Vaticano, compuestas por 28 trovadores. En este estudio se coordinan las hojas dislocadas del *Cancioneiro da Ajuda*.

del Vaticano (1). Puesta ya la mira en el histórico y poético monumento, fué exhumado y sacado de las tinieblas del olvido. Un docto franciscano dió de él noticia al ilustrado Vizconde de Carreira, embajador de Portugal en Roma, el cual hizo sacar una copia de las cantigas que componen el *Cancioneiro d' el Rei Dom Diniz* (uno de los muchos que contiene la vasta colección). El literato brasileño Dr. Gaetano Lopes de Moura publicó en 1847 una edición, más elegante que correcta, de las poesías de este Monarca trovador.

Despertóse entre los aficionados al estudio de las letras románicas vivo deseo de dar á luz el gran Cancionero del Vaticano. La empresa no era en verdad muy llana y hacendera: requería para su cabal y venturoso desempeño tres cosas que no suelen encontrarse juntas: dinero, incansable perseverancia paleográfica y filológica, y profundo saber y entusiasmo relativamente á las investigaciones históricas y literarias de las cosas de la Edad-media.

El laborioso Adolfo Varnhagen tuvo la fortuna de encontrar en Madrid, en 1857, en la biblioteca de un Grande de España, un ejemplar del Cancionero Vaticano (2). Al año siguiente confrontó con éste, en Roma,

(1) Wolf: *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*. Berlin, 1859.

(2) El Grande de España exigió á Varnhagen, al franquearle el manuscrito para que sacase una copia, la promesa de ocultar su nombre. Varnhagen cumplió esta promesa. Hemos hecho infructuosas investigaciones para aclarar el misterio, siempre extraño, pero inconcebible á la hora presente, en que corren por el mundo literario dos ediciones del código romano.

El manuscrito de Madrid y el de Roma son dos apógrafos de la misma colección; pero las variantes que entre ellos se advierten (al menos con respecto á la parte de aquél publicada por Varnhagen) dan fundado motivo á conjeturar que ambas copias proceden de distintos códices.